

trigo. En sus sembrados no llovía mas á tiempo para que creciesen, ni les favorecía mas el sol para que se sazonasen, ni para que granasen les corría mas el cierzo fresco; y con todo eso granaban, y se sazocaban mas sus sembrados que los linderos; se cogía mayor cosecha en sus tierras que en las heredades surquerás, y era mas copioso el fruto de su labor que el de sus compañeros, porque corrían por cuenta del Cielo los aumentos de su labranza, de que fue buen testigo su propio amo.

Salió éste en una ocasion á registrar sus heredades: llegó cerca de donde estaba Isidro con su huebra. Púsose el buen Caballero en lo alto de una cuesta á mirar como trabajaba su criado; y alcanzó á ver al Santo entre unos arbolillos hincado de rodillas, fuera de la heredad, y al mismo tiempo vió la yunta, no parada, sino arando sola: baxó al sitio, y vió como los bueyes sin guiarles hombre alguno, araban, ahondaban la reja, daban la vuelta, y llevaban los surcos tan derechos como si el mas diestro quintero maneja-se el arado. Levantóse Isidro luego que vió á su amo, y

comenzó á darle algunas satisfacciones, no menos sencillas que humildes. El discreto Caballero disimulando su admiracion, le dixo: *No importa, Isidro, no importa: no se ha perdido nada.* Y es así, que nada se perdía en la labor de la tierra mientras Isidro ganaba con su oracion el Cielo.

Puesto el Santo Labrador en el campo, la soledad le servia para tratar mas con Dios, y nunca menos solo que quando estaba mas solo; pues quanto mas apartado del bullicio del mundo, tanto mas acompañado de los favores del Cielo. La amenidad del campo, acompañada del armonioso murmurio de las aguas, y del dulce gorgojo de las aves, le hacian elevarse sobre sí mismo en alta contemplacion del Criador. Mas de una vez dexando el arado (como llevamos dicho, y diremos despues) se salía de la heredad á la linde: metiase entre las matas y espesuras que solian poblar la orilla, y puesto de rodillas desahogaba su inflamado corazon en dulces coloquios con su Dios, ayudándole á tan suave exercicio la quietud, silencio y sosiego de aquellos campos; pero no

por eso permitía el Cielo no perdiese su tarea ni se le amignorase, antes se lo pagaba con conocidos acrecentamientos en lo temporal y espiritual. En lo primero conservándole en gracia, cada día mas santo; en lo segundo echando su bendición en quanto ponía mano, aumentando así el fruto de su labor de tal suerte, que ordinariamenté se cogia con mas abundancia en las hazas que cultivaba Isidro por sus manos, que en las que labraban los otros labradores del contorno.

Crecia cada día mas la estimacion de nuestro bendito joven; especialmente su amo le amaba mucho, teniéndose por dichoso de tener tal criado, á quien mas que como criado, le miraba con respeto de dueño. Como por una parte veía las mejoras que tenía su hacienda desde que entró á servirle, y por otra conocia su mucha bondad y verdadera virtud, no le iba á la mano en los exercicios de devocion, antes unas veces hacia la vista larga, y otras le alentaba mas á servir á Dios. Hoy amos tan avarientos de tiempo como insaciablemente codiciosos de bienes temporales; quisieran que sus criados en un solo día hicie-

sen la labor de todo un año: Siempre afanando, nunca satisfechos; ni á criados ni á criadas dexan el tiempo preciso para dormir, y aun comer no les dexan con sosiego. Un dia para irse á confesar les escasean; aun los dias de fiesta, que los instituyó nuestro Señor para recreo del alma y descanso del cuerpo, sienten ver al criado sentado un rato, sin el hacha ó el hazadon en la mano: de dia y de noche les traen en un continuo afan, que mas parecen galeotes de remo que criados de casa. Mas la experiencia les enseña que no por eso ven sus haciendas mas medradas; pues cada día, y cada hora se están quejando que no cunde la labor de su familia; y suele ser verdad, ya porque no quiere Dios les luzca el trabajo á los amos, que en lo espiritual y corporal tratan peor que á esclavos á sus criados, ya porque los criados descaecidos con la falta de régimen y demasiado desvelo trabajan floxamente y sin fuerzas, usando del derecho que les da naturaleza á un volver de cabeza de sus amos.

El Caballero Vera, como tan prudente, era mas compasi-

vo : á sus criados daba con discrecion el trabajo , sin impedirles el tiempo necesario para el descanso de sus cuerpos y cuidado de sus almas. Con su criado Isidro particularmente fue muy generoso en esto : por eso el Señor colmó de bendiciones su hacienda , y nuestro Santo le fue muy agradecido siempre. Tan buen tratamiento debió de hacerle este caballero labrador , que no solo quando vivo , pero aun despues de muerto manifestó su agradecimiento á esta noble casa. Repetidas veces se le vió al Santo despues que pasó al Cielo en la puerta de la casa de los Veras por la mañana , uncir las mulas , salir con ellas , ir al campo , y arar las heredades que labró quando vivia : cosa por cierto admirable , que cortesano ya de la gloria baxase á ser labrador de la tierra.

CAPÍTULO VIII.

Orden regular de vida , y repartimiento del dia que hacia S. Isidro Labrador quando era mozo.

Manda Dios á los árboles y plantas que produzcan sus frutos cada uno segun su género : esto es , que el manzano dé manzanas , el almendro almendras , el guindo guindas , la vid uvas. Así manda tambien á las plantas racionales de la Iglesia , que son los Christianos , que lleven frutos de devocion ; pero cada uno segun su estado , porque de diferente modo ha de servir á su Divina Magestad el Príncipe que el Religioso ; el Religioso que el Caballero ; el Caballero que el Mercader ; y el Mercader que el Labrador. Este tiene en nuestro glorioso Labrador espejo por donde componer su vida , y juzgo que todos los demas exemplar por donde regular su proceder. Mírese con reflexion , pues su imitacion para ninguno es dificil , y para todos es practicable , atendiendo á su clase.

Anteponia Isidro no las
co-

cosas temporales á las espirituales, sino las espirituales á las temporales (1). Levantábase cada día muy de mañana: mientras se vestía daba gracias á Dios, porque le sacaba de los peligros de la noche, y le ofrecía todos sus pensamientos, palabras y obras de aquel día; echaba de comer al ganado; luego se retiraba á un rincón de la caballeriza, abrigándose con su capa; y puesto de rodillas tenía su oración mental, considerando un misterio de la Vida y Pasión de Christo, según lo había aprendido en la doctrina christiana, ó en los Sermones que había oído predicar ó leído en algún libro: en esto gastaba el primer tiempo; sería una hora, y tal vez algo más. Acabada su oración, y amanecido el día, mientras le preparaban el almuerzo iba á la fragua, si había que componer la reja del arado: de vuelta pasaba á la Iglesia más cercana, y oía una Misa ó dos, según le daba lugar el tiempo, y lo que tenía que hacer: volvía á casa y tomaba lo que le daban para almorzar: daba gracias á Dios, y levantándose de la

mesa, iba al punto á uncir sus mulas ó bueyes, y echando sobre el yugo el arado, cogía en la mano su ahijada, y salía con su yunta al campo, encomendándose á Dios por el camino.

Llegaba á la heredad, y comenzaba su labor: oraba y araba el pie en el pescuño, y el pensamiento en Dios: la mano en la esteva, y el corazón en el Cielo. Así pasaba el día en el trabajo de la tierra y en la presencia de Dios, tratando con su Divina Magestad, unas veces con palabras de corazón interiormente: otras quando se hallaba solo con voces exteriores de la lengua: y así (dice Juan Diácono) que empleaba mucha parte del día en oración. Ya que se iba á poner el sol recogía su pobre hatillo, cargaba el arado sobre el yugo, y veníase detrás de su yunta rezando sus devociones á la Virgen Maria, al Ángel de su guarda, y á otros Santos de su particular afición. En quanto llegaba á casa deshucia la yunta, y cuidaba de darles de comer: mientras disponían para él alguna cosa que cenar se iba á la Iglesia á visitar

el

el Santísimo Sacramento ; y en siendo tiempo daba la vuelta á casa.

Cenaba y volvía á cuidar de su ganado : dexábalo bien dispuesto y procuraba recogerse lo mas presto que podía para madrugar bien á otro dia. Antes de acostarse se ponía de rodillas junto á su pobre cama ; y hacia exámen de conciencia , pasando su memoria por las obras , palabras y pensamientos de aquel dia. Si , á su parecer , habia ofendido á Dios , ó al próximo , se dolía de ello y proponía la enmienda. Pedía perdón á Dios , y con gran confianza en su misericordia infinita , se acostaba para dar al cuerpo el preciso descanso hasta el dia siguiente, que comenzaba con el mismo método de vida. Este era el orden regular de nuestro Labrador en su mocedad ; y aunque tal vez le solia variar por razon del tiempo y diferencia de ocupaciones que ocurrían , el mas comun regulativo de su vida , y mas usado repartimiento de tiempo era este , á que tambien no desayudaba la bondad de su amo.

Las vidas de los Santos (dice nuestro S. Francisco de Sales) son como espejos donde se ve la imagen de la vi-

da christiana ; y aunque muchas obras de virtud , que ellos executaron son mas para admirar que para imitar , con todo eso se pueden seguir todas , ó de lejos ó de cerca , ó en todo ó en parte. La soledad y retiro de un S. Hilarion y de un S. Onofre , claro está que , en un todo , no la puede seguir un Rey , un Príncipe , un Padre de familias ; pero puede imitarla en parte , haciendo sus retiradas al centro de su corazon , donde verdaderamente está Dios , y allí á solas tratar espiritualmente con su Divina Magestad á menudo. La estremada pobreza del Seráfico Padre S. Francisco de Asís no la podrá cabalmente practicar un cortesano ; pero le enseña á cercenar las galas y gastos superfluos , que , con el vano pretexto de decencia de estado , ha introducido la profanidad en su casa. El grande y riguroso silencio del admirable Padre S. Bruno no le puede guardar un hombre de negocios en el siglo ; pero pueden y deben imitarle todos en no hablar deshonestamente , en no jurar , en no murmurar ; y en fin , en no decir cosa que sea contra el gusto de Dios , y bien del próximo. La virginal pu-

reza que S. Henrique Emperador, y su esposa la Emperatriz Santa Cunegunda guardaron todo el tiempo que vivieron en su matrimonio, no es para todos los casados; pero todos pueden imitarlos en guardar la debida fidelidad al matrimonio, no violando la conyugal castidad: asi cada uno puede ir acomodando las acciones del Santo ó Santa, cuya vida lee, á su aprovechamiento, segun el estado en que vive. Verdad es que hay algunas vidas de Santos que dan mas luz que otras para gobernar su vida cada uno en particular, segun la vocacion y estado suyo; pero este regulativo y orden de San Isidro qualquiera le puede acomodar á su vida. Sea labrador en el campo, sea oficial en la corte, sea cortesano en palacio, distribuyendo el tiempo con orden racional y prudente, no puede tener por imposible un rato de oracion por la mañana, entre dia acordarse de Dios, y examinar su conciencia por la noche.

Cuidaba el joven Isidro de agradar á Dios en todo, y su Magestad se esmeraba en colmarle de bendiciones celestiales en todas partes. En la Iglesia, en el campo, en el establo; entre los bueyes y

las mulas percibia muchas veces la presencia de Dios tan sensiblemente, que le forzaba á postrarse en el suelo, y hacer del establo templo para reverenciar tan inmensa Magestad. En el campo estando arando ó cavando, si accidentalmente se paraba algun tiempo, quando volvía á proseguir la labor hallaba la tierra cultivada algunas veces, como si no se hubiera parado. ¡Qué raptos! ¡qué éxtasis! ¡qué arrobamientos no se escondieron entre las matas de los árboles, entre los árboles del monte, y entre las breñas y riscos! ¡Qué ilustraciones celestiales y favores divinos no se ocultaron entre aquella ropilla de rústico sayal, debaxo de aquella capa parda! ¡Quantas veces en aquellas soledades del campo, encendido en amor divino se hallaba fuertemente movido en su interior á prorrumpir en alabanzas de Dios, convidando á los cielos, á la tierra, á los arroyuelos, á los árboles, á las aves, y á todas las criaturas para alabar y bendecir al Criador del universo! ¡Qué vuelos no daría su espíritu desde la soledad del campo á la cumbre de la Gloria; desde la caballeriza al Paraiso; desde las yuntas de los anima-

males á los Coros de los Angeles , y desde Madrid á la Corte del Cielo ! Dios lo sabe , y nosotros lo sabremos en el último dia de los siglos , quando se harán patentes á todos los ocultos secretos del corazón de cada uno.

CAPÍTULO IX.

Procuran otros mozos de labranza poner á Isidro en mala opinion con su amo , y no logran su intento : mientras oye Misa le hurtan una reja de arado : varias trazas con que el demonio le molesta para hacerle perder la paciencia.

No estaba tan escondido el tesoro de la virtud de nuestro Santo mancebo en el campo , que en el pueblo y fuera no le tuviesen muchos por muy buen christiano y devoto : no siempre permite Dios que los buenos procederes de sus Siervos estén soterrados en lo profundo de la humildad ; antes muchas veces quiere que no haya cosa encubierta que no se revele , ni oculta que no se sepa. Sabían muchos las buenas obras , virtudes y milagros de Isidro ; però como no hay cosa mala en que la bondad de los vir-

tuosos no halle algun viso de buena ; tampoco hay cosa buena en que la malicia de los pecadores no halle algun parecer de mala. En sentir de los buenos era nuestro joven estimado por muy siervo de Dios ; hablaban mucho bien de su virtud , y celebraban su santa vida. En la envidia de los mal intencionados todas sus cosas eran hipocresías ; su sencillez la tenían por ignorancia , su silencio por cavilacion , y su humildad por fingimiento : en las conversaciones que hablaban bien del Siervo de Dios procuraban ellos deshacer la buena opinion , y deslucir la virtud del Santo con decir , que era un holgazan , que se estaba todo el dia en la Iglesia , faltando á su obligacion ; que con capa de virtud traia engañados á todos ; que era un embustero , y otras cosas semejantes. No tiene remedio ; siempre ha de padecer tiranías la virtud ; ;pero hay de los tiranos ! Mas ni por eso descaecia un punto la buena fama de Isidro ; antes cada dia se aumentaba , que la verdad nunca quiebra.

Algunos criados de la labranza poco aficionados al Santo , viendo que el golpe de sus murmuraciones no po-

dia arruinar la buena fama de este , se concertaron para ponerle mal con su amo; fueron un dia á estar con el Caballero Vera, y despues de algunas rústicas ceremonias, y mal limadas cortesias le dixeron : » Señor , venimos á decir á su merced , como su criado Isidro es un holgazan y perezoso. Señor, todo el dia se le va en visitar Iglesias, y allá al medio dia suele ir á la labor : nos da mucha lástima ver lo poco que trabaja , y yo aseguro que de su salario no perdonará nada á su merced : no es esto lo peor ; sino que es un perdido ; verá su merced que si va al molino, da el trigo que lleva al primero que encuentra ; y quando va á sembrar no repara en arrojar lo mas de la simiente fuera del haza, y en medio del camino, y dice que se lo echa á los páxaros : es una compasion: no tiene su merced cosa segura con él. Muchas veces le hemos dicho nosotros : *Hombre, ¿para que haces eso? ¿No ves que en Dios, y en conciencia no lo puedes hacer?* Pero él de todo hace burla : con que viendo el daño y menoscabo de la hacienda , nos dá tanta lástima , que venimos á decirselo á su merced, para que

sepa lo mucho que pierde con ese mozo , y ponga remedio, porque es una perdicion. «

Con semejante acusacion creyeron estos mal intencionados fomentar en el pecho de aquel Caballero un grande incendio de indignacion y enojo contra nuestro pobre Isidro ; pero sembraron en tierra tan noble , que aun la mala semilla convirtió en escogida mies. Escuchó el amo el razonamiento de aquellos mozos; y como estaba no menos cierto de la santidad de su Criado, que del acrecentamiento de su hacienda , les respondió : » Yo estimo vuestro cuidado y buena voluntad ; pero , hombres , decid lo que quisiereis de mi Criado, que lo que yo puedo asegurar es , que despues que come pan en mi casa , ni hay ganado mas lucido que el mio, ni quien coja mejor cosecha de todo. Yo sé, y veo por mis ojos , que despues que él me sirve está mejorada mi hacienda. Y si , como vosotros decís , la desperdicia , sea en hora buena ; pues veo claramente que quanto mas da mas recibo : por mas que me digan , yo sé muy bien el Criado que tengo ; y oxalá todos fueran como él. « Con esto se despidió , y ellos se fue-

fueron avergonzados, y bien pesarosos de haberle venido con semejantes nuevas.

Otro trabajo le sucedió á nuestro buen Labrador por este tiempo: un dia saliendo de la fragua de componer la reja del arado para irse á su labor, al volver á casa de su amo pasó cerca de la Iglesia, oyó tocar la campanilla á la elevacion de su Divina Magestad á tiempo que estaban diciendo Misa: no pudo sufrir su devocion pasarse de largo sin entrar á venerar el Santísimo Sacramento. Como él era tan bueno, juzgaba que todos eran de su propia bondad: y sin rezelo ninguno dexó la reja á la puerta de la Iglesia, y se entró á oír aquella Misa. Quando salió fuera no halló la reja porque se la habian hurtado: enternecióse el Santo, sintiendo mas la ofensa que el ladron habia hecho á Dios en el hurto, que la falta que á él le hacia para su huebra; que siempre lloran los buenos lo que rien los malos. Comenzó á escrupulizar que la culpa era suya: que por haberse él detenido en la Iglesia habia dado la ocasion para aquella ofensa de Dios: que su descuido habia sido la causa de aquel hurto. En fin

echándose toda la culpa á sí mismo, tomó por su cuenta la penitencia por sí y por el próximo. Fue á buscar al Confesor, y postrado á sus pies le confesó aquel leve descuido, que á él le parecia culpa, suplicando le impusiese la debida penitencia. A los que verdaderamente temen á Dios, qualquier pecado, aunque sea solo imaginado, les hace fuerza, y no les dexa en sosiego: de que se infiere, que quien tiene alientos para estarse en pecado mortal horas, dias, meses, y aun años enteros, y con todo eso duerme, rie y vive sin cuidado, muy lejos está del verdadero temor de Dios, y muy cerca de su eterno precipicio.

No solo con estas molestias de los hombres fue mortificado Isidro, sino que el mismo demonio procuraba por varios caminos exercitar su paciencia: unas veces, quando estaba arando, le quebraba el arado; otras le volcaba el carro; otras le rompía los costales en que llevaba el trigo: en el soto solia este maligno adversario espantarle el ganado: en la heredad le alborotaba la yunta, impidiendo la labor, todo á fin de provocarle á ira, y que perdiese la paz

paz de su corazon.

Caminando el Bienaventurado P. Abundancia por las Andalucías, se cuenta en las Corónicas del Orden de los Mínimos, que encontró un día á un labrador arando con su yunta á la orilla del camino. Estaba el pobre quintero sumamente furioso, porque los animales ni querian andar atrás ni adelante. Picábales con la ahijada: dábales muchos palos, y echaba mil maldiciones, diciendo muchos disparates. Llegó á este tiempo el bendito Padre, y le dixo: ¡Jesus! *hijo, tú no ves por qué no andan esos pobres animales: mira, mira lo que anda sobre ellos.* Reparó el labrador, y vió sobre el yugo sentado un demonio tan fiero, que espantado el pobre hombre huyó corriendo á favorecerse del Santo Varon. Llegóse este á la yunta, y cogiendo su cordon amenazó con él al demonio, mandándole que se fuese al infierno. Huyó al punto el espíritu maligno; y el labrador, que estaba medio muerto de asombro, volvió en sí. *Ea: por caridad levántate, hijo* (dixo el P. Abundancia) *ya has visto la causa, por qué no se meneaba la yunta: otra vez no*

te dexes sobrecoger tanto de la ira, y cuida mucho de tu alma. Ciertamente nuestro común enemigo suele usar con muchos estas burlas para poseerles de veras. Al arriero le inquieta la requa que lleva; al pastor le alborota el ganado que guarda; al labrador las mulas ó bueyes con que trabaja; al Señor le desazona con la familia que le sirve, para que dominados del vicio de la ira, se impacienten, blasfemen y escandalicen con sus maldiciones y disparates. Jamas logró su intento en Isidro, porque como estaba tan lleno de caridad, y esta (como dice S. Pablo) es paciente y benigna, tanto mas respaldaba su sufrimiento, quanto mas aumentaba el enemigo sus molestias.

CAPÍTULO X.

Viene Halí, Rey Moro, á sitiar á Madrid: retírase Isidro á Tordelaguna: entra á servir con otro labrador de aquel Lugar: dale nuestro Señor trigo milagroso en la era; y de su hermosa caridad con los pobres.

Corria el año de 1107, quando á los primeros dias

días del mes de Julio fue Dios servido llevarse al muy Católico Rey Alfonso VI, cuya muerte aun las piedras del altar de S. Isidro de Leon lloraron. Por muerte de este esforzado Rey tomó el Reyno de Castilla su hija Doña Urraca. El recio natural de esta Reyna, y mucho mas su notoria flaqueza, tenían el Reyno dividido en parcialidades, y muy inquieto con alteraciones civiles. Halí, Rey de los Almoravides, avisado de la muerte del Rey D. Alfonso, y de las disensiones de Castilla, cobró esperanzas grandes de recuperar el Reyno de Toledo. Alentábale tambien el triunfo que el año antes de 1106, habia su padre Iucep, Rey de Marruecos, ganado á los Christianos con la lastimosa pérdida del Infante D. Sancho, único hijo del referido D. Alfonso, con la muerte de siete Condes de Castilla, y de treinta y cinco mil Christianos, que quedaron en la batalla dada junto á Uclés en la sierra de Zalaxe.

Envanecido Halí con esta victoria de su padre, alentado con las alteraciones de nuestro Reyno, inquieto con la orgullosa sangre que latía en su corazon juvenil, y

alarbes venas, entró por el Reyno de Toledo con un crecido ejército de bárbaros: puso sitio á la Ciudad con insaciable sed de la sangre christiana. Despues de una semana de cerco, un dia al caer el sol fue rebatido de los valerosos Toledanos, comandados por el esforzado Alvar Fañez. Hiciéronle huir, mal de su grado, quitándole totalmente las esperanzas que habia concebido su vanidad de poder volver al dominio Mahometano tan apreciable pueblo.

Enojado y feroz el bárbaro Africano, talando y asolando los campos, y poniendo fuego á quanto podia alcanzar su corage, pasó á Madrid: puso cerco á esta noble Villa: defendiéronse con heroico valor los Madritenses, pero no pudiendo resistir tanto número de Moros, al fin consiguó el Rey Halí entrarla por fuerza. Los Madritenses, desamparando sus casas y haciendas, se retiraron al alcazar á defender sus hijos y mugeres, que con cuidado habian puesto en aquella fortaleza. Desde allí con oraciones y con armas se resistieron valerosamente, hasta que fue Dios servido enviar en favor de los pobres

si-

sitiados una peste tan grande sobre el ejército del Moro, que á manos de la Divina Justicia perdió la mayor parte de su gente. Viendo esto el Alarbe Halí, se halló forzado á levantar el sitio, y retirarse con la misma presteza que habia venido desde Africa.

Sucedió este sitio de Madrid por los años de 1108, veinte y ocho años despues de su feliz conquista. Con la ocasion de la venida del Rey Halí salieron de Madrid muchos Christianos, por asegurarse en los pueblos comarcas, huyendo el furor de los Sarracenos. Uno de los que salieron de esta Villa fue nuestro Labrador Isidro, que á este tiempo se hallaba con veinte y seis ó veinte y siete años de edad. No con poco sentimiento de ver el gran trabajo de la religion christiana y lamentable estrago que amenazaba á su patria, se retiró á Tordelaguna donde tenia algunos parientes; y se sabe vivió algun tiempo, de que hay grandes memorias en aquel lugar y su conorno.

Tordelaguna está distante de Madrid nueve leguas hácia el Norte: es una Villa de las antiguas y buenas de

Castilla: en nobleza de familias no tiene que envidiar á otra alguna del Reyno: ha tenido y tiene grandes sujetos, que por sus armas, letras y virtud la han hecho esclarecida: ni la han faltado labradores hacendados que con su industria y cuidado la dieron fama, ayudando á esto la fertilidad de su suelo. Con un Labrador, vecino de este pueblo, se ajustó Isidro por criado de labranza. Hecho el concierto, comenzó á labrar las tierras de su nuevo amo. A poco tiempo se conoció las mejoras de la hacienda, luciendo maravillosamente en las hazas, heredades y ganado el trabajo y cuidado del nuevo Labrador.

No porque mudó de lugar, mudó de vida el Siervo de Dios: perseveraba en su devocion, visitando los Santuarios de la villa y de la comarca, en especial la hermita de nuestra Señora, que estaba junto á Caraquiz, llamada despues de *la Cabeza*. En algunos Lugares, quando los criados y criadas se ajustan para entrar á servir á sus amos, suelen sacar en concierto, que tal y tal dia les han de dexar libres en el año para irse á fiestas. Isidro, se-
gun

gun parece, quando entraba á servir en una casa, era con condicion expresa, que habia de oír Misa todos los dias. Y así lo executaba, sirviendo á nuestro Señor en esta y otras buenas obras, aunque algo difíciles para un pobre labrador, muy propias de un gran christiano.

Era Isidro el blanco de las atenciones de todos. Todos alababan sus prendas, su humildad, su modestia, su sencillez y su paciencia; de suerte que por lo general era amado y querido de quantos le conocian. Mas como nunca falta á la virtud contrarios, ni hay bueno que no padezca persecucion de los malos, no faltaron á nuestro buen Labrador otros de su exercicio, que, ó fuese por la envidia que les daba ver que en una hora trabajaba mas que ellos en un día, ó por el pesar que tenian de verle tan querido de todos, ó por la aversion que tienen algunos á la virtud, murmuraban de él á cada paso. Que era un holgazán: que no cuidaba de la hacienda de su amo como tenia obligacion: que con capa de virtud era enemigo del trabajo, y otras cosas á este tenor.

No fueron estas murmura-

ciones tan en secreto que no llegasen á los oidos de su amo. Llevó este muy á mal las detenciones de su Criado en la Iglesia; y pensando eran las devociones del Siervo de Dios menoscabos grandes de su hacienda, determinó poner remedio al daño que imaginaba. Un día, antes de salir al campo, llegó Isidro por la mañana á su amo, para que le dixese donde habia de ir á arar, y lo que habia de hacer. El amo le mandó, que fuese lo primero á tal heredad, y la acabase de cultivar: que desde allí pasase á arar la haza de tal parte; y concluida aquella labor se llegase á trabajar otra tierra. En fin le dió tanta tarea para aquel día, que á otro que á Isidro le fuera imposible concluiría. Sin replicar ni una palabra, admitió el Siervo de Dios todo quanto su amo le mandó, y despidiéndose de él con humilde rendimiento, cogió su yunta y se fue á su labor. Por la tarde tomó el amo su caballo y fue al campo para verlo que Isidro habia trabajado. Dió vista á sus heredades, y vió por sus ojos concluido quanto por la mañana le habia mandado. No dexó de causarle admiracion

ver acabada toda la labor, que aun á él le parecia para un quintero solo demasiada tarea en todo un dia ; pero ni aun así quedó satisfecho de Isidro, aunque quedó admirado de su trabajo.

Ha sido costumbre, y aun dura en este país y en otros, dar el amo al mozo de labranza á cuenta de su salario una tierra para que él la siembre y cultive, y emplee el fruto que en ella cogiese en vestirse, calzarse y otros gastos precisos. En Castilla la nueva llaman *Pegujal*; y en Castilla la vieja *Senara*. Con este concierto entró Isidro á servir á este Labrador. Llegado el agosto acarreo y puso en era las mieses de las hazas de su amo, y tambien las de su pegujal ó senara. Trillado y limpio todo, estaba separada en un monton la cosecha del amo, y en otro la del Siervo de Dios; pero este era mas crecido que el otro. Vino el amo á la era, y viendo que el monton de su Criado era mucho mayor que el suyo, sospechó maliciosamente que de su parva y cosecha habia pasado Isidro mucho trigo á la suya. Manifestó la sospecha en la mala cara que le puso; y en la aspereza de

palabras con que le trató, le dió á entender el hurto que sospechaba. Lo Cierto es que en lo natural no podia ser coger mas de una sola tierra pequeña que de tantas y tan grandes heredades; pero aun no conocia bien el criado que tenia. Penetró Isidro el pecho de su amo, y conociendo el mal pensamiento, le dixo: *Mire, Señor, Dios es el repartidor de los bienes, y los reparte á quien quiere y como quiere; pero para salir de esa duda tome, señor, uno y otro monton de grano, que yo me quedaré contento con sola la paja de mi pegujal.* El amo que no habia quitarle de la cabeza aquella imaginacion maliciosa, luego que oyó á su Criado semejantes palabras, admitió codicioso el concierto: sin aguardar á mas hizo cargar los dos montones de trigo, y se los llevó á sus troxes como si fueran suyos.

Ya tenemos á Isidro en la era con solo el monton de paja de su senara: veremos ahora lo que hizo. Luego que acabó de llevar todo el grano á casa de su señor, volvió á la era, y tomando el vieldo comenzó á vieldar su montoncillo de paja. Mas, ¡oh providencia de Dios!

Dios! de aquel pequeño monton de paja sacó esta vez otro monton de trigo mayor y mas crecido que el que llevó su amo. Con gran gozo y alegría de su alma quedó nuestro Santo dando gracias al cielo, por ver aquella cosecha nueva de granos, que era un milagro. Como los pobres eran los acreedores de todo quanto tenia, les repartió luego presto todo el milagroso trigo, sin dar lugar á que la codicia volviese á embargar lo que no era suyo, y sí solo de Dios.

Cosa por cierto bien heroyca y singular: no se contentaba nuestro Santo bedito con dar limosna á los pobres quando podia, sino que imitando á aquel Soberano Señor, que siendo infinitamente rico se hizo pobre por nosotros, para que con su pobreza nosotros fuésemos ricos) se exponia á la necesidad por remediar la de los otros pobres. El salario que le daban sus amos; el jornal que ganaba; quanto cogia de su corto pegujal, todo lo daba de limosna, quedándose solamente con lo preciso; y aun era bien poco ó nada lo que reservaba para su persona. De los gloriosos S. Joaquin y Santa Ana, dichosos

padres de la Virgen Maria, sabemos que dividian su hacienda en tres partes; una para el templo, otra para sí mismos, y otra para los pobres. S. Carlos Borromeo repartió en solo un dia á los pobres quarenta mil doblones: Santo Tomas de Villanueva quando murió todo lo tenia dado á los pobres: hasta la tarima en que dió su alma á Dios la pidió de caridad á un pobre, á quien antes se la habia dado de limosna. Asi otros muchos han florecido sigularmente heroycos en la generosidad con los pobres de Christo; pero al fin tenian rentas con que asistirse á sí, y socorrer á otros. Mas que un pobre mozo de labranza estuviese afanado dia y noche para ganar un real, y en adquiriéndole, al punto le diese por Dios á otro, acaso menos pobre que él: que sin atender á sí despues llegaba á mudar estado; á si le sobrevenia alguna enfermedad dilatada, ó á otros semejantes accidentes, que suelen dar no poco cuidado á los pobres que andan por puertas ajenas sirviendo, todo lo diese de limosna hasta quedarse tal vez sin vestir ni comer, porque comiese y se vistiese el pobre, esto, mas que ser criado de servir, era ser

esclavo de los pobres. Esta es la virtud que tanto admiran en este bienaventurado Labrador los escritores de su vida; y esta es la gran caridad, que en su oficio celebra nuestra Madre la Iglesia Católica con estas palabras: *De tal suerte ardia en caridad para con los pobres, que el jornal, que á fuerza de trabajos adquiria, le distribuia á los necesitados.* ¡Oh Isidro mio! solo esto era bastante para mereceros la mayor devocion.

CAPÍTULO XI.

Logra Isidro la primera estimacion entre los labradores del pais: tratan de casarle, y comunicándolo con él, condesciende á su propuesta, consultándolo primero con Dios.

No se oculta el sol con facilidad, pues por mas que se esconda entre nubes, siempre se dexan registrar los resplandores de la luz con que fomenta al día. Aunque mas procuraba Isidro encubrir su virtud y santidad debaxo de aquella capa parda, entre el tosco vestido de sayal, y sobre todo con el desprecio de su persona, todos echaban de

ver sus buenos procederes y vida santa: empañabase su humildad en callarla; pero el agradecimiento de los pobres se esmeraba en predicar sus alabanzas; y quando estos no hablaran lo cantaran las aves; lo dixeran las tierras que cultivaba, y aun las taravillas de los molinos lo gritaran. Es Tordelaguna, como se ha dicho, un pueblo de mucha nobleza, y de vecindad muy christiana, donde hemos conocido siempre gente de notoria virtud. No faltaban tampoco en aquel tiempo semejantes personas, que mirándose en S. Isidro como en espejo, echaban de ver sus operaciones santas y exemplares. Veian los vecinos de Tordelaguna y su comarca, que era un hombre sin queja, verdadero adorador de Dios, que se abstenia de todo mal proceder, permaneciendo siempre en su inocencia y bondad. Por eso le amaban á porfia: y estaban bien querido y estimado en toda aquella tierra, que (como dice Quintana) no solo la gente de Tordelaguna, sino la de aquel contorno y lugares circunvecinos, le cobró una grande aficion por su buen vivir y conversacion afable. Ayudaba tam-

bien

bien á esto la buena inclinacion de la gente del país, que es muy docil, suficientemente avisada, y christianamente devota.

Algunos de aquellos labradores, amigos y apasionados del Siervo de Dios, viendo las muchas descomodidades que padecía estando soltero, conocieron la necesidad que tenia de compañía, para alivio de sus trabajos y tareas. Movidos de esta buena voluntad estuvieron con sus parientes, y les dixeron, les parecia era bien que Isidro tomase estado, porque nadie necesita mas que un labrador de quien le guise un bocado que ha de comer, ó le eche un remiendo en el vestido si se ofrece. Parecióles muy acertado á los parientes, y con agradecimiento respondieron se lo dirian á Isidro, y sabrian si era su gusto, porque nunca le habian visto inclinado á mudar de estado: mas que primero era preciso ver qué persona les parecia conveniente proponerle para su casamiento: parecióles á propósito para esposa de Isidro una doncella llamada Maria, que á la sazón se hallaba en Tordelaguna, moza bien criada y de mucha virtud.

Dieron cuenta al Santo Varón de lo que habian tratado entre ellos: propusieronle su determinacion, y le dixeron, que pues habia de ocuparse en la continua tarea de la labranza, para alivio de su trabajo necesitaba de compañía que le ayudase y le cuidase: que lo habian considerado bien, y les parecia le tendria conveniencia tomar estado con Maria, á quien él conocia quan buena moza era: y quan bien inclinada á la virtud. Estimó mucho el Siervo de Dios la buena voluntad con que cuidaban de su bien; y á la verdad no le pareció mal la propuesta, pues quizá algunas veces antes se le habria pasado de la vista al pensamiento, y de los ojos al corazón, que la virtud siempre hace consonancia á otra virtud. No obstante, con agradecida humildad les pidió licencia para mirarse en ello, pues no era prudencia tomar de repente un estado que pide primero mucha consideracion.

No determinan los buenos cosa alguna sin esperar primero la luz de la oracion, consultándolo con Dios, de quien depende el acierto y seguridad en todo. Juzgan muchos, que solo el entrar en re-

ligion requiere vocacion de Dios , siendo así que el matrimonio requiere mucha mas oracion , reflexion y consulta ; porque es muy facil tener por vocacion de Dios la propension natural , y ser el apetito , ó la codicia ó la vanidad , quien llame al estado y no Dios. Si supieran que un hombre recibia el bautismo solo por gozar una muger hermosa ; ó que una muger confesaba y comulgaba muy amenudo , porque con eso la daban mas rentas ó dineros para mantener sus hijos , ó que otro no queria recibir la Extrema-Uncion si no le hacian titulo de Castilla , ó le daban muchas alhajas y galas ; ¿no se escandalizaria el mundo? Ya se ve: á todos les pareceria muy mal ; porque era un desorden intolerable ordenar á unos fines tan baxos unos Sacramentos tan soberanos. Pues no es menos Sacramento el Matrimonio, menos santo , ni menos soberano ; y solo para recibir este no suele haber reparo , como si no fuera Sacramento. Débese contraer matrimonio con el fin de dar mas que alaben y sirvan á nuestro Señor , mas christianos á la Iglesia , y mas ciudadanos al Cielo , ayudándose el un consorte al otro á

evitar culpas , y crecer en virtudes ; y lo comun es , que se casan solo por dar mas fomento á la sensualidad , mas cebo á la codicia , mas fausto á las familias , y mas vanidad al mundo. Esto es hacer del fin medio , y del medio fin , ordenando el Cielo á la tierra por falta de consideracion , y sobra de ignorancia ó inadvertencia. Para no errar acudió Isidro á la oracion , que es el archivo de los aciertos , encomendando á Dios su destino , para que no se apartase de su divino agrado. Pasó á dar cuenta de todo al Confesor y Padre espiritual , quien atendiendo á la conveniencia del estado , y necesidad de la persona , le aconsejó pasase á afectar su intento , dándole de paso avisos conducentes para vivir con toda perfeccion en el santo matrimonio , y saber llevar con menos pesadez la carga del estado. Ultimamente , con el beneplácito de su amo pasó en compañía de los parientes y amigos , que antes le habian instado al nuevo estado , á hablar á la novia , y á las personas de quien dependia la santa doncella. Admitida la propuesta por esta , y conseguido el *sí* por todos , pasaron á las disposiciones necesarias

rias para el casamiento, sin volverse á tratar Isidro y Maria hasta el día de su desposorio, evitando así la nota que los poco temerosos de Dios suelen ocasionar en semejantes lances con su frecuente trato, no sin escándalo de la familia y vecindad, sin remordimiento de las conciencias de los mismos tratados, de las Justicias que no lo impiden, y de los padres y madres que no lo estorban.

Siendo Duque de Gandía S. Francisco de Borja dió á su hija Doña Isabel de Borja en casamiento al Primogénito del Marques de Denia. Despues de concluidos los tratados y firmadas las Escrituras, escribió á Denia diciendo al que habia de ser su yerno, que tal día le esperaba á tiempo de oír Misa. Vino el bizarro joven con el debido acompañamiento á Gandía al día y tiempo señalado. Saltó á recibirle el Santo Duque; y despues de saludados con la debida cortesania, le pidió el atento joven licencia para entrar á saludar á su esposa. El Duque le respondió, que la Misa para que le habia convidado les estaba esperando en la Iglesia mayor; que ninguna otra atencion debia ser primero, y diciendo y

haciendo se le llevó con todo el lucido acompañamiento á la Iglesia, sin dar lugar á mas. Dexaba ya orden para que los siguiese su hija Doña Isabel, con asistencia de criadas y comitiva de la florida nobleza. Habiendo llegado un acompañamiento despues de otro, hizo que se desposasen luego, y al punto se comenzó la Misa, en la qual se velaron tambien. Volvieron despues á Palacio, donde con funcion muy lucida se celebró la boda. Con esta ingeniosa cautela se portó un S. Francisco de Borja, zelando discreto aun los amagos del peligro en unos otorgados tan seguros, que aunque la gente moza suele hacer chanza de esta christiandad, y burla de esta cautela, los padres, parientes y tutores buenos y discretos, andan y deben andar en este punto con mucha vigilancia. Dentro del matrimonio lloran muchos los castigos de Dios por los desordenes que precedieron á la entrada de este Sacramento, en pobreza, enfermedades, riñas, zelos y pesadumbres. Isidro y Maria porque al principio fueron santos novios, al fin siempre fueron buenos casados.

CAPÍTULO XII.

Celébranse las bodas de San Isidro con Santa Maria de la Cabeza: primeras noticias de esta celestial Labradora, de su nacimiento y santidad.

Llegó el día determinado para que se efectuase el casamiento entre los dos Santos Isidro y Maria: confesaron, comulgaron con la devocion y cuidado que se dexa discurrir de unas personas tan de Dios. Otros novios con las enhorabuenas de los convidados, y con el excesivo gozo de aquel dia, se olvidan de Dios, se van á confesar con mucha priesa, y reciben los santos Sacramentos de Penitencia, Comunión y Matrimonio mal y de mala manera. Nuestros Santos Novios entraron al santo Sacramento del Matrimonio por la puerta de la gracia, sin perder á Dios de vista en medio de los festejos de sus felices bodas. Fueron casados y velados en la Parroquia de Santa Maria Magdalena de Tordelaguna, donde con la honesta compañía de los amos, amigos y parientes de nuestros Santos

desposados, se celebró el casamiento con aplauso de otros labradores de la comarca, que por conocidos, asistieron á la funcion.

Miráronse Isidro y Maria con amor casto, y sin apartar su pensamiento de Dios: solo con la intencion de agrádarle, se enlazaron en santo Matrimonio. Habian nacido aquellos dos corazones destinados del Señor para ser compañeros; y así, sin codiciar hermosura ni riquezas, solo atendió el uno á la buena vida y virtuosas costumbres del otro, para ayudarse á caminar al Cielo, donde la compañía de los buenos casados ha de ser eterna. Consiguieronlo estos Santos Consortes ayudándose mutuamente á servir al Señor, que perpetuó en el Cielo aquel dichoso nudo que en la tierra estrechaba estas dos felices almas, tan iguales en la virtud, tan amadas de los hombres y tan queridas de Dios. En fin, bien se conoció ser de su mano esta union; pues á las virtudes y perfecciones de la bienaventurada Maria, apenas se hubiera hallado en la tierra sugeto correspondiente, á no haber nacido S. Isidro: como ni á las prendas y santidad de Isidro se ha-

hallarla digna consorte, si no fuera Santa Maria de la Cabeza.

Esta feliz Labradora fue natural de la Villa de Uceda, donde la dexaron sus padres una heredad, que llevó en dote quando se casó. Y aunque naciese en Caraquiz, segun se lee en la deposicion de los mas testigos, que en sus informaciones fueron exâminados, con cuyo dicho convienen los Historiadores, como Caraquiz nunca fue lugar con Parroquia propia, sino una alquería en el término y territorio de Uceda, correspondiente á una de las Parroquias de esta Villa, siempre se dirá, con razon, que fue la Santa de Uceda. Tan ocultos como nos dexó la antigüedad los padres y abuelos de San Isidro, nos dexó tambien los de su Santa Esposa. Fueron, eso sí, Christianos Mozárabes (asi llamaban á los Christianos, que vivian mezclados entre los Arabes, antes que España fuese conquistada por los Reinos Católicos), aunque quando salió al mundo esta feliz criatura no lo eran, por estar conquistado aquel país, limpio ya de Moros y poseido de Christianos. Fueron, pues, Christianos viejos, va-

sallos del Rey Católico, labradores honrados, y aunque de poca hacienda, de mucha virtud. Quando la bautizaron la pusieron Maria, por devocion á la Madre de Dios: el sobrenombre de *la Cabeza* no es apellido propio, porque en aquel tiempo solo la gente noble usaba de los apellidos; y la plebeya, hasta muchos años despues, no se distinguió por sobrenombres propios. Despues que pasó á la Gloria esta Labradora celestial, fue colocada su bendita cabeza en una hermita de nuestra Señora, que está junto á Caraquiz, al Poniente, entre el rio Xarama y Tordelaguna. Llamábase antiguamente *nuestra Señora de la Piedad*: consta por la deposicion jurídica del Cura de Tordelaguna D. Esteban de Velasco, Calificador de la Santa Inquisicion, Exâminador del Arzobispado, y primer testigo en la informacion solemne del culto inmemorial de esta Sierva de Dios, que en el mismo Tordelaguna se hizo con autoridad Apostólica. En el principal altar de este santuario gozó por muy dilatado tiempo, en virtud de sus muchos milagros, tanta veneracion y fama la reliquia de

esta santa cabeza, que dió renombre á la Imagen de nuestra Señora, llamándose desde entonces *la Virgen de la Cabeza*; y á la misma Santa tambien, nombrándose *Santa Maria de la Cabeza* desde aquel tiempo.

Muertos sus padres, algunos parientes, que acaso tenia en Tordelaguna, aficionados á las buenas costumbres y lindas prendas de aquella huérfana honrada, la llevaron consigo, y la pusieron á servir en alguna buena casa de aquella villa. Aquí estuvo sirviendo á sus amos como quien sirve á Dios en ellos. Era de pocos años, pero de mucho juicio, bien criada, honesta, de buen natural, bello agrado, y de tanta virtud que era el objeto de las atenciones de todos, y el exemplo de las otras criaturas del lugar. Freqüentaba los santos Sacramentos con licencia de sus amos: no era como algunas sirvientes, que para confesar fuera de la Quaresma alguna vez entre año, necesitan de continuas persuasiones, y aun reprehensiones de sus amas. Bien es verdad, que hay

amas tan ahogadamente afanadoras, que aun el tiempo que emplea una criada en confesar y comulgar una vez al mes les parece ruina de sus conveniencias. La vid por sí lleva las uvas dulces, pero si se cria junto á una xara participa su mal sabor. Aunque una criada se criase bien en casa de su madre, si despues se cria con una ama vaniloca y viciosa, se la pegan mucho sus malos resabios; porque aunque es verdad, que asi es la hija como es su madre, es mas comun que qual es el ama tal es su criada. Tan limpia, tan aseada y tan cuidadosa de quanto estaba á su cargo era la santa doncella, que era la única confianza de sus dueños. Aumentaba su buen parecer con una modestia y honestidad tan grande, que por el semblante de su rostro se echaba bien de ver la santidad de su alma, asomándose por la hermosura de su cara la perfeccion de su espíritu. Por eso, hablando de esta gloriosa Labradora, cantó Lope de Vega en su *Poema Castellano de la Vida de S. Isidro*:

*No era de jazmin su frente,
Ni eran de sol sus cabellos,*

*Ni estrellas sus ojos bellos;
Que otra luz mas excelente
Puso la virtud en ellos.*

*Era un fenix de hermosura:
Y viase el alma pura
Por su rostro celestial,
Como si por un cristal
Se viese alguna pintura.....*

Con está feliz criatura
contraxo matrimonio nues-
tro afortunado Labrador; y
recibidas las bendiciones de
la Santa Madre Iglesia die-
ron gracias á Dios, supli-
cando á su divina Magestad
se sirviese de aquel nuevo es-
tado para su mayor honra y
gloria. Tomaron una casa pe-
queña; y con lo que habia
recibido el dia de la boda de
sus parientes y convidados,
segun usanza de aquella Ser-
rania, con lo que sus amos
les dieron, y con el corto
axuar que ellos habian adqui-
rido con su industria, com-
pusieron su casita, pobre de
riquezas del mundo, pero ri-
ca de bendiciones del Cielo.
Aquí comenzaron á vivir es-
tos dos Santos Consortes, en
todo conformes en las incli-
naciones, en los deseos y en
las voluntades, confrontan-
do tanto, que cada uno era
copia de las perfecciones del
otro. La union y la buena
conciencia les hizo muy pa-
recidos en la santidad, y
muy semejantes en la vida.

*Era, en fin, esta igualdad
Conforme á su voluntad:
Gracia sobre gracia habia,
Porque su Muger tenia
Vergüenza con santidad.*

LIBRO SEGUNDO.

EXEMPLO DE ISIDRO Y MARIA
 en el estado del Matrimonio , su prudencia, go-
 bierno doméstico , vida santa, y proceder ma-
 ravilloso , hasta la felicidad de su
 glorioso tránsito.

CAPÍTULO PRIMERO.

Enlazados en santo Matrimonio Isidro y Maria , toman á renta una hacienda en Caraquiz : vida exemplar que en esta granja hacian los dos : con el favor de la Santísima Virgen pasa el Xarama Maria de la Cabeza : de su mantellina hace en otra ocasion barco , en que , acompañada de Isidro , caminan sobre las corrientes á la otra parte del rio.

Generosamente próvida la Omnipotencia del Criador dió el ser á Eva , y se la entregó á Adan , para que en ella deliciosamente gozase ayuda y compañía , en quien viese retratada al vivo su semejanza propia. Crió Dios en el principio á este labrador y á esta labradora los primeros del mundo , para que siendo la semejanza fomento del mutuo amor , se ayudasen en las penalidades y trabajos , y se acompañasen

en los consuelos y felicidades ; que de todo hubo despues de la culpa primera en aquel primer matrimonio. Se verificó bien en la bienaventurada Maria de la Cabeza , que como á segunda Eva la habia Dios escogido para compañera y ayudadora del segundo Adan Isidro , en todo á él semejante , en las costumbres , en las inclinaciones , en la voluntad y en los buenos deseos. Hallábanse ya estos dos Santos Labradores
 fue-

fuera de aquel estado en que por precision tenian su libertad sujeta , despues de la potestad de los padres , al dominio de sus amos. Gozábanse con el nuevo estado de su feliz matrimonio en las serenidades de Angeles de paz; solo restaba mirar el modo como habian de vivir , y el orden que habian de tomar para pasar honradamente con la familia que Dios les quisiere enviar , y tener con que hacer alguna limosna ; que el remediar necesidades era su principal deseo.

Ya diximos que la gloriosa Labradora llevó en dote una heredad que la habian dexado sus padres en término de Uceda , junto á la granja que , respecto de Tordelaguna , está de la otra parte del rio Xarama , hácia el Oriente , llamada *Caraqiz*, que entonces tenia quatro ó cinco vecinos. Con la ocasion de esta tierra , trataron entre sí los dos Santos Consortes tomar á renta algunas tierras de esta alquería , pertenecientes á un vecino de Tordelaguna. Ajustados con él se pasaron á vivir á *Caraqiz*, y con un par de bueyes que tenian comenzaron á labrar las heredades por su cuenta.

Vivian en aquella quinta Isidro y Maria como Angeles , tan uniformes en la voluntad , que el gusto del uno era la complacencia del otro. Los mal casados , por no tener paz , viven tan llenos de amargura , que se adelantan á padecer las penas del infierno en vida. Una vida del cielo hacian nuestros Santos Casados en *Caraqiz* por la suma paz que gozaban en la union , que estrechaba sus corazones en caridad. Ninguno queria mas que lo que era del servicio de Dios y placer de su consorte ; y como esto solo era el cuidado de cada uno , vivian tan lejos de los pesares , como distantes de los disturbios. Isidro trabajaba en el campo su hacienda , y Maria cuidaba del gobierno en las cosas de casa. Lavaba y cosia la ropa ; guisaba y disponia la comida : los ratos que podia ayudaba tambien á su santo Marido en las labores del campo , y asistia á la era en el agosto. En lo espiritual se acomodaba con los ejercicios de devocion que tenia su Consorte Santo , de tal suerte que nada la hacia repugnancia. Juntos rezaban sus devociones : juntos meditaban los Misterios de la Vida y Pasion del